



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en el Aniversario XX de VÉRTICE**

9 de mayo de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Queridos jóvenes, y no tan jóvenes, miembros de Vértice, no saben el gusto y el honor que tengo de poder compartir con todos y cada uno de ustedes este momento que está lleno de memorias, ilusiones, recuerdos, experiencias, lágrimas y también de muchas alegrías. Creo que esta noche es muy importante porque aquí está reunida una familia que los ha acompañado a lo largo del tiempo a cada uno de ustedes que estuvo en Vértice. Es por esto que este aniversario tiene una relevancia particular, y déjenme decirles por qué. Porque cuando uno se pone a pensar en lo que cada uno y cada una de ustedes son como Vértice, en el fondo la primera palabra que viene a la mente es la palabra *excelencia*, ésa es la gran primera palabra. Lo de *académica* se pasa con el tiempo, pero la palabra *excelencia*, nunca. No sé cuándo fue la última vez que alguno de ustedes tomó un libro, o leyó un PDF, o algo por el estilo,

pero si se ponen a analizar, mientras que la parte académica tuvo su realce mientras estuvieron en la universidad después no, después viene la parte de la vida, la parte de la excelencia. Cuando esta tarde me senté a pensar qué es lo que yo les podía transmitir acerca de lo que significa la excelencia Vértice, me vino a la mente una imagen a partir de las palabras que me hicieron favor de mandarme. En ellas había una frase que me llamó la atención, y es la frase que decía que un hombre y una mujer Vértice siempre tienden la mano para levantarnos. Y entonces me vino a la mente una imagen muy poderosa, una imagen que se encuentra en el Evangelio. Una vez le preguntaron a Jesús en qué consistía realmente ser alguien importante en la vida, alguien que verdaderamente merece ser algo en la vida, y en ese momento Jesús buscó un ejemplo y r les contó esta historia: “Subió un hombre de Jerusalén a Jericó, y fue asaltado por unos ladrones, golpeado y dejado mal herido a la orilla del camino. Pasó de ida un sacerdote del templo de Jerusalén, lo vio, se dio la vuelta y siguió de largo. Al poco tiempo pasó un levita, es decir, uno de los sirvientes del templo de Jerusalén, lo vio, dio media vuelta y pasó de largo. Y de pronto apareció un tercer personaje, un samaritano, y este personaje se acercó al herido, lo curó, lo subió en su cabalgadura, lo llevó a una posada y ahí le dijo al posadero, dándole unas monedas, ‘cuídalo hasta que yo vuelva’”. Déjenme platicarles esto, queridos jóvenes de Vértice, el día en que ustedes nacieron, el día en que ustedes vinieron a este mundo, alguien llegó a su vida y les regaló unas monedas para que cuidasen de este mundo querido, de este mundo lastimado, de este mundo que a veces está lleno de indiferencia, que muchas veces está lleno de tristezas hasta que Él venga. ¿Y saben cuál es la maravilla de Vértice? Que descubran la verdadera excelencia. La verdadera

excelencia no la da el ser una persona de gran inteligencia, la da el ser una persona que cuida de que todo esté bien como el samaritano, la auténtica excelencia la da quien se atreve a bajarse de la cabalgadura para acercarse a quien sufre y darle la propia excelencia, a derramar sobre sus heridas la propia calidad humana, a derramar sobre sus problemas la palabra de consejo, la mano de la caricia, la mirada de la cercanía y quizá a veces también el abrazo de la solidaridad para que cada uno y cada una de ustedes se acerque con su calidad, con su excelencia, a quienes necesitan de su vida y de su aceite, a quien lo necesita en ese México nuestro de hoy, en su empresa, a quien lo necesita dentro de su familia dando lo que más tienen, que es calidad. Éso es ser Vértice.

Hay cosas que pasan. Pero ser Vértice no pasa, porque ser Vértice es ser un corazón. Porque ser Vértice es ser una mano, porque ser Vértice es ser una persona que está dispuesta a bajarse del caballo de excelencia para entregar su calidad interior.

Queridos jóvenes de Vértice, esto es lo que son ustedes, esto es lo que se tienen que llevar de esta noche: una mano tendida, unas monedas en el corazón, la certeza de que siempre habrá alguien con quien podrán ustedes encontrarse para entregarse. Y quiero añadir una cosa más: felicitar a los egresados y las egresadas de Vértice, porque ustedes siguen siendo hombres y mujeres de gran calidad...

Déjenme que haga un experimento social en este momento. Me voy a arriesgar. A ver, egresadas, egresados de Vértice, aquí tenemos a mamás egresadas de Vértice. Vengan, por favor, suban aquí conmigo.

Esto es Vértice. Vértice no es una etapa, es una historia y es una historia que se multiplica a la siguiente generación. No sé si Vértice tiene buena voz, pero todos nos animamos para cantarles Las Mañanitas porque mañana es 10 de mayo. Una, dos, tres: “Éstas son las mañanitas que cantaba el rey David, hoy por ser día de tu santo te las cantamos a ti. Despierta, mamá despierta, mira que ya amaneció, ya los pajarillos cantan, la luna ya se metió”. ¡Bien, Vértice!

Creo que esta felicitación es lo mejor de esta noche. Las palabras de un rector pueden decirse muchas veces pero estas grandes mujeres que son Vértice, y que al mismo tiempo son la siguiente generación, son un bonito testimonio. Sólo me queda felicitarles a ustedes por los 20 años de logros y desearles que dentro de 20 años, quienes todavía estemos por aquí sigamos honrando la excelencia de Vértice porque hemos sido, como decimos en esta universidad, grandes líderes de acción positiva y porque hemos sido capaces, por México y por la Anáhuac, de vencer al mal a fuerza del bien. Que Dios los bendiga y mil gracias a todos.

--ooOoo--